

# Por un adoctrinamiento más tolerante en la catequesis

---

*EDUARDO MALVIDO*

La tolerancia tiene mucho que ver con el respeto debido a las ideas que se profesan. Pero *no todas las ideas merecen la misma consideración*, sino que ésta depende de la importancia que aquéllas tengan. Otro tanto hay que decir acerca de las verdades religiosas y cristianas: su relevancia viene medida por la distinta categoría del contenido.

Hablando de la confrontación de la doctrina católica con la doctrina de las otras Iglesias cristianas, el concilio Vaticano II recuerda a los teólogos católicos «que existe un orden o "jerarquía" en las verdades de la doctrina católica, porque es diversa su conexión con el fundamento de la fe»<sup>1</sup>. *El catequista hará mucho en favor de la tolerancia si ayuda a sus catequizandos a distinguir en el cuerpo doctrinal cristiano aquellos contenidos nucleares y originantes de aquellas otras verdades cristianas que son menos determinantes, así como aquellos ingredientes culturales precristianos desde los cuales los hagiógrafos expresaron en el N. T. la revelación divina en y a través de Jesucristo.*

*Hoy día se atiza intensamente el fuego de la intolerancia cuando se presentan todas las creencias como verdades de primera, como puntos*

---

<sup>1</sup>Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis Redintegratio*, n. 11. Este es el lúcido comentario que las citadas palabras del Concilio arrancaron a W. Kasper (*Introducción a la fe*, Ed. Sígueme, 1976, p. 120): «En este texto conciliar se trata, pues, de la sustitución de un criterio cuantitativo y formal de la verdad por otro cualitativo y determinado por el contenido».

igualmente inmovibles y eternos. Con semejantes presentaciones compactas y cerradas del Credo cristiano no hay posibilidad de suscitar diálogo alguno. Como tampoco contribuyen a una búsqueda sincera y provechosa de la verdad esas otras exposiciones de la religión cristiana como si ésta consistiera *en una serie intercambiable de opiniones*.

Pienso que con vistas a educar en la tolerancia mental a nuestros catequizandos puede ser eficaz empeñarse en alcanzar estas tres metas:

- 1 que distingan la Verdad primera o principal de nuestra religión;
- 2 que reconozcan las verdades esenciales e imprescindibles de la religión cristiana;
- 3 y que discernan lo anterior de las otras verdades provenientes ya sea de la revelación creacional, ya de la revelación del A.T.

## **I Hay que distinguir y valorar sobre todo la verdad primordial de nuestra religión**

¿Cuál es el núcleo, el centro, el corazón... de la fe cristiana? ¿Cuál es "la esencia del cristianismo"? ¿Cuál es "la sustancia vital" del mensaje cristiano? ¿Cuál es "el Evangelio de los evangelios" o "el Evangelio del N.T."? ¿Cuál es la Verdad primordial de nuestra religión?

La respuesta rotunda, universal y secular por parte de los cristianos es ésta: Jesucristo. *La Verdad primordial es la verdad cristológica*. Nuevo Testamento, concilios, papas, padres de la Iglesia, liturgia, teólogos de todas las épocas, catecismos, manifestaciones de cualquier tipo de arte... testimonian unánimemente que la esencia de la religión cristiana es Jesús de Nazaret.

*Las discrepancias entre los cristianos surgen a la hora de pronunciarse sobre el significado real de "Jesucristo" o de la verdad cristológica. Hay quien ve a "Jesucristo" como a Dios todopoderoso en tenue*

y equívoca vestidura humana... Hay quien lo considera como Hijo eterno del Padre que se hizo hombre de verdad, anonadándose en su forma de ser, y en esa forma humilde y kenótica lo recuerda todavía...

Si el N. T. es en general la "regula fidei" por antonomasia, tendrá que serlo particularmente en la determinación del significado de "Jesucristo". Ahora bien, *según el N.T., "Jesucristo" es el Hijo unigénito del Padre constituido ya, por la resurrección, en el Hombre escatológico.*

Si los evangelios pueden presentar a lo largo de sus páginas las tres formas irreversibles de ser del Hijo eterno (1ª forma: Hijo eterno puramente; 2ª forma: Hijo eterno humanado históricamente; 3ª forma: Hijo eterno humanado gloriosamente), es sencillamente porque reconoce y proclama a los cuatro vientos que Dios-Hijo vive ahora escatológicamente humanado por los siglos de los siglos.

Además del mencionado *despliegue narrativo de los evangelios* sobre el rico contenido de "Jesucristo" o de la verdad cristológica, tenemos en los mismos evangelios y en los restantes escritos del N.T. una cantidad innumerable de textos en los que  *sintéticamente*  se afirma de "Jesucristo"  *la existencia sucesiva de esas tres formas de ser, o al menos de dos de ellas*  (la forma humanada histórica y la forma humana escatológica del mismo Hijo sempiterno de Dios). Son todas esas fórmulas declarativas del Misterio de Cristo<sup>2</sup>, del kerygma sobre Cristo<sup>3</sup>, de las confesiones de fe en Cristo<sup>4</sup> o, de los himnos a Cristo<sup>5</sup> ...

Ya he indicado que *son pocos los textos del N.T. que hablan explícitamente de la primera forma de ser o preexistencia del Hijo eterno*

---

<sup>2</sup>Cfr. 1 Tim 3,16; Rom 16,25-27; 2 Tim 1,9-10; Col 1,26-28;...

<sup>3</sup>Cfr. Hech 2,22-24; 3,12-16; 4,8-12; 5,29-32; 7,51-56;...

<sup>4</sup>Cfr. Rom 1,3-4; 10,9; 1 Cor 15,3-5; 1 Tes 1,10;...

<sup>5</sup>Cfr. Fil 2,6-11; Col 1,15-20; Heb 1,3-4; 1 Ped 3,18-22;...

del Padre<sup>6</sup>. Pero sí que *se presupone dicha forma de ser* en el Sujeto subsistente y actuante de la vida humana temporal y de la existencia humana perenne, inmarcesible, escatológica de Jesús de Nazaret. El concilio de Calcedonia declaró solemnemente verdad revelada que en Jesucristo se da una unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única y misma Persona del Hijo de Dios<sup>7</sup>. Digo que el N.T. presupone al menos la presencia de la Segunda Persona de la santísima Trinidad en las diversas y peculiares actividades de la humanidad histórica y glorificada de Jesucristo *porque describe de un modo incomparable y singular las funciones de revelación de Dios y de salvación de los hombres llevadas a cabo por Jesús de Nazaret*. Porque el Hijo de Dios es quien está personalmente presente en Jesús, Dios puede ser revelado perfectamente. Jesucristo es *la* revelación humana de Dios<sup>8</sup>. Y también, porque el Hijo preexistente es quien vive

---

<sup>6</sup>Juan es el hagiógrafo del N.T. que de una manera explícita y repetida se refiere más a la forma preexistente de ser del Hijo unigénito del Padre: cfr. *Jn* 1,1-3; 17,5.24; 16,28;...

<sup>7</sup>*Denzinger* 148: «Se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres (v. 54 y 86)»

Obsérvese cómo el texto conciliar omite por completo la tercera forma de ser de Jesucristo, lo que no sucede en absoluto en la enseñanza del N.T. ni en el Símbolo de los Padres...

<sup>8</sup>Este es el sabroso comentario que san Juan de la Cruz hace al conocido pasaje de *Heb* 1,1-2 sobre la revelación de Dios por medio de Jesucristo (*Subida al Monte Carmelo*; libro 2, capítulo 22, punto 4): «Y éste es el sentido de aquella autoridad con que comienza San Pablo a querer inducir a los hebreos a que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moisés, y pongan los ojos en Cristo solamente, diciendo: lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora, a la postre, en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez (*Heb* 1,1). En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado (ya) como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que

como Sujeto último la historia de la salvación de Jesús de Nazaret Dios salvador puede realizar en él su plan de felicidad humana como en ningún otro ser humano. Jesucristo es *la* salvación de Dios<sup>9</sup>.

*Resumiendo:* la Verdad primordial o fundamental de la religión cristiana es Jesucristo. Según el N.T., por "Jesucristo" o por verdad cristológica se entiende el Hijo eterno del Padre que, como hombre histórico, vivió y murió crucificado y que ahora, desde que el Padre lo resucitó de entre los muertos, vive como hombre glorificado por los siglos de los siglos. Más concentradamente, podemos afirmar que "Jesucristo" es el Hijo eterno ahora humanado gloriosamente. Simplificando todavía más, se puede identificar a "Jesucristo" con Jesús resucitado, ya que en Jesús resucitado sigue estando presente la Segunda Persona de la santísima Trinidad como Sujeto subsistente y continúa siendo en él una realidad la humanización -ahora glorificada- de la Segunda Persona de la divinidad.

Los cristianos estamos de enhorabuena al saber distinguir con certeza en el N.T. cuál es *el fundamento de nuestra fe: Jesús resucitado*. La especialidad del conocimiento y de la enseñanza de la Iglesia es la materia directamente cristológica, la que versa sobre las tres formas de ser de Jesucristo, tomadas ya sea en su devenir particular (Hijo pre-existente, Hijo humanado históricamente, Hijo humanado gloriosamente), ya sea en su forma de ser última y definitiva (Jesús resucitado).

---

hablaba antes en partes a los profetas, ya lo ha hablado en él todo, dándonos al Todo, que es su Hijo».

Con palabras más escuetas sobre la plenitud reveladora de Jesucristo, la Constitución conciliar *Dei Verbum*, n. 4, declara: «No hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo». Asimismo la Comisión Teológica Internacional, *La interpretación de los dogmas*, C.I.4: «Cristo es la revelación definitiva de Dios y no hay que esperar ninguna nueva época que referida a la historia de la salvación pudiera superar el tiempo de Cristo».

<sup>9</sup>Cfr. *Ef* 1,3-10; *Rom* 8,29; 2 *Tim* 1,9-10; *Fil* 3,7-11; *Col* 1,18-19; 2,9; 1 *Jn* 3,1-2;...

En el N. T. hay afirmaciones sobre otras realidades distintas de Jesús resucitado: sobre Dios, sobre nosotros los seres humanos, sobre los creyentes, sobre la Iglesia, sobre María, sobre los sacramentos... Todas estas afirmaciones son " Palabra de Dios" al igual que las referentes a Jesús resucitado ("ratione consignationis"), pero en modo alguno tienen la misma importancia en cuanto a su contenido ("ratione materiae"). *Sólo los enunciados directos sobre Jesucristo constituyen el Fundamento de la religión cristiana, son la Verdad primordial del cristianismo.* Por esta razón los cristianos debemos valorar el contenido que se encierra en aquellos pasajes del N. T. que hablan "in recto" de Jesucristo más que ningún otro, y comprometernos con dicho contenido integralmente, dándole en especial, de acuerdo con el enfoque de este artículo, el asentimiento pleno de nuestra inteligencia.

## **II Hay que determinar y estimar en segundo lugar las verdades esenciales e imprescindibles de la religión cristiana**

Pienso que *las verdades que deben figurar al lado de Jesús resucitado* -"el fundamento de la fe"- *son aquellas que guardan una conexión inmediata metafísica y soteriológica con el fundamento antedicho.* ¿Qué verdades son éstas? Las que se relacionan directamente con la divinidad y la humanidad de Jesús (conexión metafísica) o con su función reveladora-Dios y con su función salvadora-hombres (conexión soteriológica).

*Vamos, en primer término, con las verdades teológicas* puestas de manifiesto en y por Jesús resucitado. Estas verdades que revelan a Dios a través de Jesucristo pueden ser denominadas "*verdades metacristológicas*". Recuérdese que Jesús es *la* Palabra de Dios porque nadie como él nos ha revelado a Dios. Y ¿qué es lo original y específico de la revelación (teológica) de Jesucristo?

*En la línea del Poder divino*, que es la línea en la que las filosofías y las religiones captan la existencia y la actividad de la divinidad, Jesús resucitado pone ante nuestros ojos de creyentes *la acción demostrativa del máximo Poder divino: la resurrección de un Muerto*. Este acontecimiento concreto no tiene parangón con el avance más espectacular que pueda darse en el plano de la historia ni siquiera con la energía desplegada por Dios al poner en marcha este mundo<sup>10</sup>. La omnipotencia divina alcanza en Jesús resucitado su máxima realización y expresión, de modo que el todopoderoso Dios es definido como «*Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro*».<sup>11</sup>

Además, el hecho de la resurrección de Jesús dejó al descubierto que *Dios es Padre, Hijo y Espíritu*. Alrededor del acontecimiento escatológico de Pascua se advierte en el N.T. una intensísima actividad trinitaria (Padre-Pascua, Hijo-Ascensión, Espíritu-Pentecostés). Asimismo, es en el marco de la resurrección de Jesús donde se produce la más abundante comparecencia conjunta de las Tres Personas divinas, del Padre-Hijo-Espíritu.<sup>12</sup>

Jesucristo, sin embargo, no representa sólo la máxima revelación de Dios en el horizonte mañanero, esplendoroso, del Poder, sino que, además, recorrió ante nuestros ojos de creyentes un nuevo horizonte revelador del Dios Trinitario: el horizonte vespertino, agonizante, del abajamiento, de la humillación, de la muerte. Es el camino de la en-

---

<sup>10</sup>G.O'Collins, *Jesús resucitado*, Ed. Herder, 1988, p. 278: «Para producir unos efectos como la resurrección de Jesús, Dios actúa de un modo que es cualitativamente distinto de su modo ordinario de obrar en la creación y conservación del mundo. Estos resultados diferentes están causados por una intervención divina especial».

<sup>11</sup>Rom 4,24.

<sup>12</sup>Cfr. Mt 28,18-20; Jn 20,21-23; Rom 1,3-4;... Sobre este punto puede leerse E. Malvido, *También Jesús resucitado es el primer y mejor revelador de la Trinidad*, en Revista Agustiniiana, 1992, nº 100, p. 495-519, y más concretamente las páginas 500-503.

carnación, de la humanización histórica, emprendido personalmente por el Hijo en respuesta amorosa -en el Espíritu- a la voluntad salvífica del Padre. *Se abre así a través de Jesucristo, más exactamente a través del Jesús de la historia, una nueva manera de revelación de la divinidad*, desconocida para las filosofías y para las religiones, incluida la religión de los judíos. *Este Dios tiene que ver mucho con la humanidad frágil, rechazada, maltratada...* porque una de las Tres Personas de la Trinidad, la Persona del Hijo, "se hizo carne", fue recusado por su pueblo, padeció muerte de cruz bajo el poder minúsculo de Poncio Pilato, descendió y entró en el dominio de la muerte...

La queja por la ausencia o lejanía de Dios de parte de tantos hombres que se encuentran en situaciones de dolor, enfermedad, injusticia, soledad, desprecio... no puede ser lanzada contra el Dios de Jesús, ya que el Dios cristiano ha vivido en la Persona del Hijo todas esas situaciones inhumanas y nos ha explicado elocuentemente qué podemos esperar del cielo: no la mejoría de dichas situaciones, sino sólo -¡sólo!- el modo de afrontar humanamente -con caridad- las vicisitudes de la vida, con la fe y la esperanza de que al final Dios nos hará felices del todo.

*A continuación pasamos a señalar las verdades antropológicas que forman cuerpo con el fundamento de nuestra fe -Jesús resucitado-, verdades que contienen a su modo las maravillas salvadoras obradas por Dios en el hombre Jesús de Nazaret, y que por ese contenido limitado cristológico pueden ser denominadas "verdades pro-cristológicas".*

Antes de nada hay que afirmar que *la salvación cristiana es una salvación humana*, porque es el *hombre* Jesús de Nazaret quien ha sido resucitado, ascendido al cielo, sentado a la derecha del Padre... La conexión que los ángeles puedan tener con Jesús resucitado no es una conexión esencial ni en el sentido metafísico de la palabra (el Verbo no se hizo ángel, sino hombre) ni en el sentido soteriológico (es

a los hombres, no a los ángeles, a los que Jesucristo ha hecho partícipes de la vida propia de Dios). Sostengo, por tanto, que la creencia en los ángeles no es un contenido esencial e imprescindible de la fe cristiana.

Una cosa parecida habría que decir de los demonios o ángeles expulsados del cielo. Antes de hacer un planteamiento cristiano de los "demonios", habría que preguntarse desde el punto de vista de la metafísica por su existencia. Esta pregunta previa es común al caso de los ángeles o espíritus que habitan en el cielo. Pero el caso de los demonios tiene en su contra además, en términos soteriológicos cristianos, el agravante de que no entra, como el de los ángeles, dentro del mensaje positivo de la salvación, que es el objeto propio y específico de la revelación cristiana... Teniendo ante los ojos los destinatarios de la salvación de Dios (los hombres en general y Jesús de Nazaret en particular), hay que afirmar que *sobre ángeles y demonios la religión cristiana no tiene una doctrina particular*.

Hecha la precedente aclaración, proseguimos. *Según el N.T., Jesús resucitado es el Hombre nuevo, el Hombre escatológico*. Sólo en el Hijo eterno humanado se ha cumplido plenamente el designio salvífico de Dios. El N.T. habla únicamente de Jesucristo como del hombre que ha resucitado de entre los muertos ("primogénito de los muertos"), que ha subido al cielo, que intercede por todos nosotros delante del Padre en el Espíritu.

¿Cómo entonces los cristianos confesamos desde la fe cristiana que María santísima, «*cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste*»?<sup>13</sup> Este dogma mariológico, como otros que los cristianos profesamos (v. gr., el dogma de la intercesión de los santos ante Dios, el dogma de la visión beatífica para aquellas almas «que después de recibir el bautismo no incurrieron

---

<sup>13</sup>Pío XII, *Munificentissimus Deus*.

en mancha alguna de pecado»<sup>14</sup>, *no tienen consistencia plena en su propia verdad*, sino en la verdad cristológica de la resurrección y ascensión a los cielos de Jesucristo nuestro Señor. Se trata de verdades procristológicas, es decir, de dogmas que son verdades en la medida en que María y los santos participan de la salvación realizada por Dios en Jesucristo. Esas anticipaciones en el tiempo que los cristianos hacemos a propósito de la salvación última de los santos difuntos no tienen mayor trascendencia ni suponen una quiebra en el magisterio infalible de la Iglesia. No pasan de ser unas aplicaciones precipitadas al caso de los fieles difuntos, que *evidencian la verdad del fundamento de nuestra futura vida de bienaventurados: la resurrección ya efectuada por Dios en Jesús de Nazaret*. ¿No se precipitaron también los primeros cristianos cuando al principio creyeron que la parusía del Señor resucitado iba a tener lugar en una fecha próxima?<sup>15</sup>

*El N.T. es asimismo tajante y diáfano al proclamar a Jesucristo el mediador universal y perpetuo de la salvación humana*<sup>16</sup>. Ahora, en este tiempo intermedio entre la resurrección del Señor y su gloriosa venida final, los cristianos contamos privilegiadamente con *la mediación salvadora de la Iglesia*. Hay muchas verdades eclesiológicas que, por su unión colateral con la función salvadora de Jesucristo, constituyen una doctrina esencial e insoslayable del Credo cristiano. *La Iglesia, sin embargo, no tiene consistencia en ella misma*, sino que es una realidad referenciada a Jesucristo y totalmente dependiente de él. Sus acciones, su vida de comunidad, sus normas, sus sacramentos, su eucaristía, sus dogmas... deben ser "signos de Cristo". Concretamente, las diversas verdades que anuncia y expone la Iglesia son verdades pro-cristológicas, esto es, son verdaderas en un sentido cristiano en la medida en que traducen y actualizan la Verdad primordial, que es Jesús resucitado.

---

<sup>14</sup>Denzinger 693.

<sup>15</sup>Cfr. 1 Tes 4,13-18.

<sup>16</sup>Cfr. 1 Tim 2,5; Heb 8,6; Col 2,9; Rom 5,15-19;...

En el ejercicio del ministerio profético de la Iglesia es *de suma importancia su modo de interpretar la Sagrada Escritura en general y el N.T. en particular*. La interpretación literalista del N.T., tan practicada por los predicadores de la Palabra de Dios, no tiene en cuenta precisamente el orden o jerarquía de las verdades que figuran en el N.T., sino que, por culpa de una lectura plana del texto sagrado, homologa todos sus contenidos (el contenido principal cristiano, los contenidos cristianos esenciales y necesarios, y los contenidos religiosos precristianos).<sup>17</sup>

Pienso que la identificación de los contenidos esenciales e irrenunciables de nuestra religión (las verdades que tienen que ver directamente con el Dios de Jesucristo -verdades metacristológicas- y con el hombre según Jesucristo -verdades procristológicas-) puede ser de gran ayuda para catequistas y catequizandos en su comprensión del Credo cristiano. Las verdades cristianas no son igualmente importantes para la inteligencia de los creyentes. Respetar y valorarlas en su grado justo de importancia es la condición primera para educar a los catequizandos en la tolerancia.

### **III Hay que identificar y apreciar las verdades precristianas**

Pasamos, finalmente, a revisar las muchas verdades sobre la naturaleza de Dios y sobre la salvación de los hombres que no tienen su origen inmediato en Jesucristo y que, no obstante, figuran en la doctrina católica. Se trata de esa larga serie de "*verdades pre-cristológicas*", así llamadas precisamente *porque se refieren a Jesucristo*

---

<sup>17</sup>Porque se trata de un documento oficial eclesialístico que interpreta ordenada o jerárquicamente el mensaje cristiano contenido en la Biblia, recomendamos vivamente la lectura del documento de la Pontificia Comisión Bíblica, 1993, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

*desde una órbita inferior a aquella otra que gira abrazada al fundamento de la fe cristiana, donde se hallan inscritas, según acabamos de ver, las verdades metacristológicas y las verdades procristológicas. En estas últimas verdades (sobre el Dios cristiano y sobre la Iglesia) irradia la misma luz reveladora de Jesucristo y fluye la misma vida salutífera del Señor Jesús. En las verdades precristológicas, en cambio, la revelación y la salvación de Jesucristo se hallan presentes imperfectamente.*

Los cristianos solemos fijarnos preferentemente en aquellas verdades que provienen de la religión de los judíos registrada en el A.T. *¿Por qué damos los cristianos un trato preferencial al Dios que se ha manifestado a Israel a través de sus patriarcas y profetas sobre el Dios de los filósofos y sobre el Dios de las otras religiones?*

- 1 Porque *en la religión judía se encuentran los comienzos de la fe cristiana*, ya que el propio Jesús, así como los Apóstoles y aquellos otros primeros discípulos que anunciaron al mundo conocido el Evangelio fueron judíos y estuvieron relacionándose con Dios durante años dentro de la tradición religiosa de Israel.<sup>18</sup>
- 2 Porque *el mismo N.T. expone el mensaje cristiano de la salvación utilizando constantemente material del A.T.* en un intento «de iluminación recíproca y de progreso dialéctico»<sup>19</sup>. No se olvide que los libros sagrados del N.T. han sido redactados por hombres que no podían dejar culturalmente de lado su instrumento de expresión religiosa: el A.T.

*No obstante* el lugar destacado que la religión cristiana concede a las verdades religiosas del A.T. en comparación con las creencias

---

<sup>18</sup>Cfr. *Nostra Aetate*, n. 4.

<sup>19</sup>*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III, A) 2: *Relaciones entre el A.T. y el N.T.*

salvíficas de las otras religiones, la "economía" del A.T. es tenida por los cristianos por una "economía" imperfecta.<sup>20</sup> La perfección reveladora y salvadora reside sólo en la persona y actuar de Jesucristo. Las verdades religiosas del A.T. no pertenecen, por tanto, al orden perfecto de las verdades del N.T. Su conexión con Jesucristo no es la que se da entre realidades del mismo rango o nivel, como es el caso de la verdad cristológica y de las verdades metacristológicas y procrisológicas, sino que *se trata de una relación de sub-ordinación* respecto de la Verdad primordial cristiana y respecto de las mismas verdades metacristológicas y procrisológicas. A pesar de lo dicho, cualquier lector del N.T. comprueba machaconamente que *las diversas realidades cristianas, sobre todo Jesucristo, aparecen designadas y medidas a primera vista con el lenguaje y el contenido significativo del A.T.* La lectura del N.T. produce la clara y profunda impresión de que Jesucristo representa un paso grande, gigantesco, en la manifestación salvadora de Dios, pero un paso dentro del mismo suelo de la religión judía.

*Así, por ejemplo,* Jesús es denominado "Hijo de Dios" o sin más "Hijo"<sup>21</sup>, pero el lector tiene la sensación de que Jesús es llamado de esa manera en un sentido tradicional, en el sentido véterotestamentario del Mesías<sup>22</sup>, cuando resulta que la fe cristiana entiende la filiación divina de Jesús de un modo desacostumbrado, único y exclusivo. Otro tanto ocurre con otras *apelaciones que Jesús recibe en el N.T.*: "rey",

---

<sup>20</sup>R. de Vaux, *La religion de l'Ancien Testament*, en *Initiation biblique* (dir. por A. Robert-A. Tricot), Ed. Desclée and Cie., París, 1959, p. 885: «De hecho, considerada en sí misma, la revelación del A.T. es progresiva y, considerada en relación al Nuevo, es imperfecta». La Constitución del concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, n. 15, recalca lo mismo con más autoridad: «La economía del A.T. estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente... y significar con diversas figuras... la venida de Cristo redentor universal y la del reino mesiánico».

<sup>21</sup>Cfr. *Mc* 14,61-62; *Heb* 1,5; *Jn* 3,16-17;...

<sup>22</sup>Cfr. *Sal* 2,7; 89,27; 2 *Sam* 7,14;...

"profeta", "maestro"... Todas ellas salen del material del A.T. y son comprendidas espontáneamente por el lector a la luz de la historia de la salvación de la antigua Alianza.

Pasa lo mismo cuando la obra de Jesús es comparada con la de los otros. ¿Cuáles son los personajes históricos que desfilan por el N.T.? En su inmensa mayoría son patriarcas, reyes, caudillos, profetas... de la historia de Israel. Se reconoce a Jesucristo, esto sí, como a alguien que es más que Moisés<sup>23</sup>, más que Jonás<sup>24</sup>, más que Salomón<sup>25</sup>, más que Abraham<sup>26</sup>, más que David<sup>27</sup>..., pero el N.T. actúa como si se clasificara a todos ellos por puntos y se diera a Jesús de Nazaret el 1 del podio por haber conseguido la mayor puntuación, olvidando que Jesucristo, y sólo él, es *el* revelador de Dios y *el* salvador de los hombres *porque* únicamente él es el Hijo gloriosamente humanado del Padre, en quien habita la plenitud de la divinidad y de la humanidad.

*Igualmente sucede con ciertas experiencias históricas* y con la realización de determinados milagros (los milagros de naturaleza y de revivificación de muertos) que los evangelios atribuyen a Jesús de Nazaret.

Está claro, *por ejemplo*, que, cuando el evangelista Mateo relata *la marcha de la sagrada Familia a Egipto y la posterior salida de Jesús desde Egipto hasta la tierra de Israel*<sup>28</sup>, no se nos está informando biográficamente de la vida de Jesús, sino que se está proclamando cristianamente que Jesús resucitado es el verdadero Liberador de la

---

<sup>23</sup>Cfr. *Jn* 1,17.

<sup>24</sup>Cfr. *Mt* 12,41.

<sup>25</sup>Cfr. *Mt* 12,42.

<sup>26</sup>Cfr. *Jn* 8,53.

<sup>27</sup>Cfr. *Mc* 12,37.

<sup>28</sup>Cfr. *Mt* 2,13-23.

muerte, tanto para los judíos como para los gentiles, pero se hace al mismo tiempo de un modo cultural judío, aplicando libremente a Jesús lo que el libro del *Éxodo*<sup>29</sup> cuenta de Moisés, el Liberador de Israel de la esclavitud egipcia.

*Sobre el punto de los milagros de naturaleza y de revivificación de muertos*, muchos de los que los evangelios testimonian de Jesús se hallan anticipados en el A.T.: así, por ejemplo, el relato de la multiplicación de panes y peces de *Mc* 6,32-44 y de 8,1-10, que cuenta con un antecedente literario inequívoco en *2 Rey* 4,42-44; o el pasaje de la tempestad calmada de 8,23-27, que tiene sus puntos en común y sus diferencias explicables de adaptación comparándolo con el apaciguamiento del mar de *Jn* 1; o el milagro de la conversión del agua en vino registrado en *Jn* 2,1-11, que evoca en positivo la primera plaga de *Ex* 7,14-24: el agua del Nilo que se convirtió en sangre; o la revivificación del hijo único de la viuda de Naim contada por *Lc* 7,11-17, que es una réplica de *1 Rey* 17,17-24 adaptada a la mayor grandeza de Jesús...

Tanta comparecencia del A.T. en el N.T. conlleva *el peligro de equiparar las dos Alianzas desde el punto de vista de la soteriología. El único medio de evitar caer en ese peligro real consiste en adquirir viva conciencia de la novedad y originalidad de Jesucristo dentro de la larga historia de la salvación de Dios. Según el N.T.*, en Jesucristo ha tenido lugar un hecho insólito, singular, de otro orden (del orden de la escatología): el hecho de su resurrección de entre los muertos antes de experimentar la corrupción. Aquí es donde radica toda la originalidad y toda la plenitud de Jesús respecto de la revelación y de la salvación provenientes de Dios, y es en este acontecimiento donde se percibe con claridad meridiana la diferencia de órdenes existente entre Jesús y todos los reveladores y salvadores del A.T.

---

<sup>29</sup>Cfr. *Ex* 1-2.

*El dato de la palpable presencia del A.T. en el N.T. se debe, además de las dos razones apuntadas antes, a una razón de otra índole: al ser la resurrección de Jesús un hecho real de naturaleza escatológica, los hagiógrafos del N.T. no podían proclamar en términos históricos lo que había sucedido en Jesús de Nazaret y fue ante esa imposibilidad como los escritores del N.T. recurrieron espontáneamente a describir a Jesús y a valorarlo salvíficamente a su manera, esto es, desde la historia del A.T., que ellos tan bien conocían. Si la resurrección de Jesús hubiese sido una hazaña propiamente histórica, los autores del N.T. la habrían contado directamente, sin echar mano apenas de los hechos y personajes históricos de Israel.*

No se debe, por tanto, confundir el uso constante del A.T. por parte de los hagiógrafos del N.T. con una equiparación de sus respectivos contenidos de revelación y de salvación. Los hagiógrafos cristianos tenían muy claro que todo el material revelado y salvífico del A.T. pertenecía a la "economía" incompleta y pasajera anterior y que era utilizado por ellos entendiéndolo de una forma radicalmente nueva y diferente, desde otro orden, desde el orden escatológico de Jesús resucitado.

*Esta revolucionaria interpretación cristológica se detecta sobre todo en el N.T. cuando los hagiógrafos emplean figuras o símbolos negativos del A.T. para exponer la obra y las consecuencias benéficas de la obra de Jesucristo. Los primeros cristianos estaban interesados sobremanera en resaltar la mediación salvadora de Jesús entre Dios y los hombres, y la proponen y despliegan en el N.T. casi siempre positivamente, tal como se dio en Jesucristo. Las pocas veces que se expresan negativamente y hablan de demonios, del infierno, del pecado original, de Adán..., no es su intención recalcar la existencia de todos ellos, sino ilustrar desde el ángulo opuesto, a modo de contrapunto, el mensaje positivo de la salvación cristiana. Esas "realidades" negativas que los hagiógrafos extraen del A.T. adquieren en el N.T. un contenido significativo inequívocamente "anti-cristológi-*

co”, que desborda por completo el que podían tener en el A.T. Para Pablo, por ejemplo, el pecado original no es ante todo una verdad aparte y cierta, que refleja el hecho histórico del pecado de Adán y que introdujo la muerte en la vida del hombre, sino sobre todo y en primer lugar una forma nueva -la forma negativa- de confesar lo que realmente y con toda seguridad ha sucedido gracias a la intervención mediadora de Jesucristo: la salvación del mundo.<sup>30</sup>

Por ser la religión judía una revelación histórica en el sentido riguroso del término, los cristianos podemos *verificar* históricamente los contenidos del A.T. También se puede llevar a cabo una investigación histórica sobre Jesús de Nazaret, pero siempre que se reconozca que la verdadera originalidad y plenitud de Jesucristo está ligada realmente a un hecho escatológico: a su resurrección ya acaecida de entre los muertos. Desde este acontecimiento escatológico es desde donde los primeros cristianos relejeron y entendieron la historia de Israel y la historia de Jesús. Desde semejante atalaya -desde Jesús resucitado-, los primeros cristianos supieron distinguir y medir perfectamente la distancia abierta entre las verdades cristianas que quedaron alumbradas en y gracias a Jesucristo y las verdades precristianas que el A.T. contiene ciertamente.

---

<sup>30</sup>Coincido totalmente con la interpretación cristológica dada por W. Kasper (o.c. en la nota 1) a la doctrina católica del pecado original: «Del mismo modo que puede explicitarse positivamente, la confesión cristológica puede desarrollarse también negativamente. El enunciado cristológico, que Dios quiere ser en Jesucristo la salvación de todo el mundo, implica a su vez el enunciado negativo, que fuera de Cristo no hay salvación y que el mundo sin Cristo está perdido. La doctrina del pecado original es, por consiguiente, si la libramos de los esquemas mentales condicionados por el tiempo, sólo el aspecto negativo y la formulación negativa de un enunciado positivo. En este sentido puede seguir comprendiéndose hoy día; en este sentido es, incluso, algo irrenunciable, si no queremos cuestionar la misma verdad cristológica. Pero no es ninguna verdad nueva y complementaria, sino una forma negativa de confesar que Jesucristo es la salvación del mundo, de confesar el núcleo central de la fe».

*El catequista* deberá hacer ver a sus catequizandos la diferencia de orden que se da entre las verdades de la fe cristiana y las verdades de la fe judía, y ayudarles a apreciar las verdades del A.T. en lo que son: verdades precristianas, verdades que preparan a comprender muy bien, pero siempre desde un orden inferior, la plenitud reveladora y salvadora de Dios, que ya tuvo lugar en Jesús de Nazaret.